



ROMANCE MISTICO
**DEL APARTAMIENTO
 DEL CUERPO Y DEL ALMA.**

Espiritual relacion para contemplar en la hora de la muerte, y considerar el gran dolor que siente el alma cuando se despide del cuerpo para ir á dar cuenta estrecha á Dios nuestro Señor.

Oigan el clarin sonoro,
 que con ecos compasivos
 pretende muy fervoroso,
 de la caridad movido,
 despertar á los mortales
 que están en culpas metidos,
 sin mirar que á Dios ofenden,
 y que van por el camino
 muy cierto de su despeño,
 por lo cual yo les suplico
 que procuren enmendarse
 despertando sus sentidos,
 porque á menudo la muerte
 viene cortando los hilos
 vitales, sin reparar
 á Cardenales ni Obispos,
 á los Papas ni á los Reyes.
 Bien saben que Jesucristo
 es tan recto y justiciero,
 como piadoso y benigno,
 y que nos ha de pedir
 muy estrecha cuenta, es fijo;
 y tan presto ha de llamar
 este Juez ejecutivo
 al mozo como al anciano:

esto téngalo creído;
 y si alguno lo dudare
 tendrá muy poco juicio.
 Ante Dios seremos todos
 iguales, porque allí al rico
 no le servirá la hacienda;
 ni á Pontífices y Obispos
 las tiaras y las mitras
 que en el mundo han poseído;
 ni á los Reyes las coronas
 de esmeraldas y zafiros;
 porque allí solo valdrá
 el haber á Dios servido:
 y pues con ecos tan altos
 nos está llamando Cristo,
 noten todos los cristianos,
 los que se encuentran hoy vivos,
 el dolor intolerable,
 los sollozos y suspiros,
 que siente en sí el alma, cuando
 al partir de aqueste siglo
 se despide de su cuerpo,
 pues tiemblo yo al referirlo,
 y suplico á mi auditorio,
 que con muy gratos oídos

estén todos muy atentos
á lo que relato y digo;
oirán lo que dice el cuerpo,
disculpándose á sí mismo.
Despierta, alma, despierta,
llena de mundanos vicios,
que ya ha llegado la hora
postrimera, en que hemos visto
á la parca, que pretende
con el acerado filo
de su guadaña, cortar
hoy de nuestra vida el hilo.
Ya se acabaron los gustos,
los regalos, los vestidos,
aquellas cadenas de oro,
joyas, perlas y cintillos.
Ya se acabó el ir á caza
las fiestas y los domingos;
en aquesto te ocupabas,
echando siempre en olvido
las misas y los sermones,
por no querer ir á oírlos.
Y pues ya llegó la hora
de tu guerra y del fin mio,
tu serás de Dios juzgada,
y yo á tierra reducido.
¡O tirano compañero!
respondió, dando gemidos
el alma, diciendo al cuerpo:
pues sabiendo que tú has sido
el autor de mis engaños,
la causa de mis delitos,
ahora te muestras cruel,
tirano, adverso y maligno,
sabiendo que por tu boca
muy demasiado he comido,
que mentí tambien por ella,
y que oí por tus oídos,
que vide con tus dos ojos,
para el perdimiento mio,
muchas cosas, que á mí mas
me valiera no haber visto;
y que toqué con tus manos,
por un infame apetito,
muchas cosas asquerosas;
y que yo con tus pies mismos
anduve diversos pasos,
que me fueron prohibidos.
Siempre tuviste de sobra
manjares apetecidos;
y cuando triste te hallabas,

con cánticos deleitivos
procuraba yo alegrarte,
y tú desagradecido,
mientras mas te agasajaba,
te mostrabas mas esquivo.
Pues no tienes tú razon
de tener queja conmigo,
ni de pagarme tan mal,
habiéndote bien servido.
Respondió el cuerpo, diciendo:
esos manjares crecidos,
el haberlos empleado
mejor fuera en el mendigo
cuando á tu puerta llegaba,
dando golpes desvalido;
entonces te desnudabas
tú mismamente el vestido
de aquella gracia divina,
y con cánticos iníquos
procurabas gorgearme,
y ahora infamas con tu dicho,
que yo fui quien te engañé,
y no hay tal, que tú has querido
engañarte por tí propia,
que yo soy, seré y he sido
tierra, y donde me has llevado,
yo por allí siempre he ido.
Si tú hubieras ayunado,
yo hubiera hecho lo mismo,
y si al desierto te fueras,
te hubiera tambien seguido,
y si hicieras penitencia,
yo sufriera los cilicios.
Y pues hacer no quisiste
nada de lo referido,
sola llevarás la carga,
pues tú sola lo has querido.
Muy triste y turbada el alma,
dijo con tiernos suspiros:
ay cuerpo! tú me tapaste
los bienes del cielo empíreo,
y del suelo me enseñaste
los mas errados caminos.
Mas yo te comparo á tí
al estiércol, que encendido,
se quema sin mostrar llama,
porque la oculta en sí mismo;
pero si yo previniera
de tu fuego lo excesivo,
yo procurara apagarlo,
haciendo mis ojos rios.

Grande pena es la que siento
en ver cercano el fin mio;
mas si yo vivir pudiera
acompañada contigo
un año tan solamente,
llorara todos mis vicios.
Tarde acuerdas, tarde acuerdas,
el cuerpo al alma le dijo;
tú viviste variamente,
por cuya causa has perdido
muchisimos jubileos,
y cuarentenas que has visto;
¿y ahora cobrar pretendes
el bien despues de perdido?
Entonces le dijo el alma,
sollozando entre suspiros:
bien considerar pudieras,
como el padre que te hizo
murió, y tu madre tambien,
y que tú serás lo mismo;
y que por ser tú mortal,
al partirme de contigo,
una hazada y una espuerta,
pronto estará á tu servicio;
que aquesto será tu herencia:
y que de lienzo podrido
le han de hacer una mortaja
à ese tu cadáver frio.
Respondió el cuerpo al alma,
y de esta suerté le dijo:
alma, tú gozar pudieras
glorias, si hubieras servido
à Dios Todopoderoso;
mas por tus graves delitos
te verás con los demonios
en los profundos abismos.
Llena de gran confusion,
el alma al cuerpo le ha dicho:
tú vision horrible, espantosa,
si dos caras has tenido;
tú no hubieras acusadores,
si no ejercieras este oficio.
Si por haber sido ingrata
à mi Dios, yo le he ofendido,
en algo, aunque sea poco,
yo creo que le he servido.
Yo doctriné á mis hermanos,
hijos, parientes y amigos;
y si alguno en mi presencia
juraba el nombre divino,
yo procuraba el retarle

con doctrina de Dios mismo.
Con grande resolucion
el cuerpo le ha respondido,
diciendo: tú comparada
á la tablilla has vivido
del ventero, que convida
al que va por el camino,
con posada, y ella queda
al agua, al viento y al frio.
Dices, que muy fervorosa
tú por costumbre has tenido
de enseñar buena doctrina,
y haber tambien reprehendido
los pecados veniales
al prógimo en este siglo:
¿pues cómo tú no mirabas
todo el tiempo que has vivido
metida en culpas mortales?
Delante de Jesucristo
será tu mal acusado,
y tu grande daño visto,
no por espejo brillante
de acero que está bruñido,
sino muy enteramente
por cristal muy claro y fino.
Allí no te valdrá el oro;
fausto, galas ni vestidos,
ni valdrá volver atrás,
pues que fuiste por camino
que van los desventurados
á buscar su precipicio.
Allí pagarás tus culpas,
pues harto tiempo has tenido
para poder enmandarte
en los años que has vivido.
Respondió llorando el alma:
si acompañada contigo
he vivido tantos años,
mucho me hubiera valido,
y ganára mucho mas
en no haberte conocido.
Gran vergüenza pasaré
delante del Uno y Trino,
cuando le esté dando cuenta
de lo que yo le he ofendido.
No tengo Santo ni Santa
á quien nombrar por padrinos;
mas vos, Reina soberana
del buen Suceso, confio
me habeis de favorecer:
bien sabeis que con cariño

recité vuestra corona,
trayendo siempre conmigo
los sagrados Evangelios,
y el retrato peregrino
de Cristo crucificado,
y el vuestro para mi asilo.
Sacratísima María,
ya es tiempo que á vuestro Hijo
rogueis por mí, gran Señora,
que use de piedad conmigo,
para que no me condene:
un año de vida os pido,
que por vos me lo conceda,
para llorar mis delitos.
Aquí la Virgen sagrada
habló con Jesus divino,
diciendo: Padre y Señor,
amado y querido Hijo,
el ànima pecadora,
de mí, Señor, se ha valido,
y tengo yo de ampararla,
porque mi devota ha sido;
que no vaya á los infiernos,
es, Señor, lo que os suplico.
Respondió Cristo á la Virgen:
bastante tiempo ha tenido
para poder enmendarse;
y pues ella no ha querido
sino apartarse de mí,
yo no la quiero conmigo,
que los tesoros del cielo
los quiero para mis hijos,
aquellos que fervorosos
y leales me han servido,
pues los temporales bienes
con los pobres han partido.
La vida y salud sobrada
tuvo, con caudales ricos;
pero jamás dió limosna,
ni penitencia hacer quiso.

Dijole la Virgen pura:
dulcísimo Juez divino,
cese vuestro gran rigor,
mirad que el rosario mio
me lo rezó muchas veces.
Haced, Señor, lo que os pido,
por la leche que mamasteis
de mis pechos cristalinos,
que la espereis á que lllore
las culpas que ha cometido;
pues Madre de pecadores
me apellidan, Hijo mio,
yo les tengo de amparar,
pues se valen de mi auxilio.
Dijo Jesus: Madre mia,
de lo que me habeis pedido
nunca os he negado nada,
y ahora será lo mismo;
si por vos me pide un año,
lo le otorgo dos cumplidos.
Ea pues, alma cristiana,
goza de este beneficio,
que Dios, por su Madre amada,
ya el perdón te ha concedido.
Reconoce ya tus culpas,
llora el haber ofendido
à un Dios que en vez de rigores
usa de piedad contigo.
Y para que á los mortales
esto les sirva de aviso,
el Autor muy fervoroso
este desengaño ha escrito,
solo à fin de que los fieles
sirvamos á Jesucristo,
acordándonos, hermanos,
con el corazón contrito,
de la hora de la muerte,
y del día del juicio,
que son cosas que tenemos
en el libro del olvido.

F I N .

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24,
donde se hallarán otros diferentes.*